

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO VI DE PASCUA – 10 de mayo de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En este sexto domingo de Pascua, conocido también como la Pascua del Enfermo, la Palabra de Dios nos recuerda, a tan solo dos semanas de Pentecostés, la importancia de preparar nuestro corazón para recibir el don del Espíritu Santo. No estamos solos ni abandonados. El Espíritu habita en nosotros, guiándonos y fortaleciendo nuestra fe. Es quien da vida a la Comunidad.

Que nuestra participación en esta Eucaristía sea un verdadero impulso para convertirnos en signos vivos de esperanza, con nuestra cercanía, cuidado y acompañamiento a los enfermos, tanto en sus hogares como en los hospitales.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A. Señor Jesús, tú nos pides guardar tu palabra y tú nos aseguras que vivirás en nosotros. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad

A. Cristo Jesús, tú nos prometes el Espíritu Santo que nos recordará tus palabras y tus obras. Cristo, ten piedad

R. Cristo, ten piedad de nosotros.

A. Señor Jesús, tu nos das tu paz, esa clase de paz que el mundo no nos puede dar. Señor, ten piedad

R. Señor, ten piedad de nosotros.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con fervor sincero estos días de alegría en honor del Señor resucitado, para que manifestemos siempre en las obras lo que repasamos en el recuerdo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – VI DOMINGO DE PASCUA)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 5-8. 14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo

Palabra de Dios

Salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20

R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». R/.

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. R/.

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos en él.
Con su poder gobierna eternamente. R/.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 15-18

Queridos hermanos: Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal. Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté

siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Unámonos ahora en la oración a Jesús, el Señor resucitado, por la Iglesia y por el mundo entero*

- Por todas las Iglesias y comunidades cristianas. Para que den siempre un buen testimonio de fe, de esperanza y de amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todas las personas que esta Pascua reciben los sacramentos de la iniciación cristiana. Para que vivan la alegría de seguir a Jesucristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos y ancianos en este día de su Pascua. Para que vivan su situación de debilidad de su cuerpo con paz y buen ánimo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por quienes están al servicio de los enfermos y mayores: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre.
ROGUEMOS AL SEÑOR

- Para que el Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad, promueva en nuestra Unidad Pastoral, grupos y cristianos deseosos de profundizar en nuestra fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: Escucha, Jesús resucitado, nuestra oración y derrama tu Espíritu Santo sobre nosotros y sobre el mundo entero. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Dirigimos nuestra plegaria diciendo: **¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!**

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Bendito seas Señor, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la miseria del hombre y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro salvador y amigo, hermano y redentor

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre clemente, que en este tiempo de Pascua, los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la Madre Iglesia haga sentir su amor de predilección a los pequeños y marginados.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre Justo, que todos los creyentes en tu Hijo resucitado descubran el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándose a tu voluntad; que experimenten el valor de la comunión fraterna partiendo juntos el pan y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre, rico en misericordia, que la Pascua sea un tiempo de apertura, de diálogo y de encuentro con todos los que creen en Cristo

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia ti, meta última del hombre, los acompaña bondadosa la Virgen María, icono del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

Todos: ¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!

A: A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "ORACIÓN POR LOS ENFERMOS"

Señor Jesucristo, que mostraste tanto cariño por los enfermos y continúas tu obra de redención en todos los que sufren, mira benigno la cruz de la enfermedad que pesa sobre sus hombros y ayúdalos a cargarla con fe y amor.

Dales la paciencia necesaria para poder soportar los dolores y la fuerza para luchar contra las enfermedades del alma y del cuerpo.

Ilumina en ellos su fe para comprender el verdadero sentido y el valor espiritual del sufrimiento.

Fortalece en ellos su esperanza de volver a gozar de salud y de usarla para el bien suyo y de los demás.

Aumenta en ellos su caridad que les haga sentir tu presencia a su lado para soportar los sufrimientos.

No permitas, Señor, que la enfermedad les quite el ánimo de vivir ni la confianza en Ti.

Bendice a quienes cuidan de ellos y buscan su recuperación. Amén.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Dios todopoderoso y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos has renovado para la vida eterna, multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual e infunde en nuestros corazones la fortaleza del alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz. ¡Aleluya!

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: VI DOMINGO DE PASCUA

- Hechos de los apóstoles 8, 5-8. 14-17
- I Pedro 3, 15-18
- Juan 14, 15-21

El Evangelio de este domingo nos habla en un tono de despedida y de confianza. El Señor se va pero no nos deja solos, Él sigue en cada uno de nosotros, en nuestra comunidad, en la Iglesia.

El tiempo de pascua es un tiempo de encuentro, de saber que no estamos solos. Los apóstoles se encontraron con Cristo resucitado, pero también con los demás discípulos, ya no sabían estar solos, se necesitaban. Por eso su tarea se convirtió en misión: proclamaban la Palabra y vivían en fraternidad. Por eso, los que los escuchaban “se llenaban de alegría” y creían, como le ocurría a Felipe en Samaría.

Jesús, en este tono de despedida, nos ayuda a entender: “Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo”. Ver a Jesús, no es una fantasía, es una realidad, es una experiencia personal. Los apóstoles ya no pudieron olvidar al que les “llamó por su nombre” y les invitó a seguirle, porque en ese momento le dejaron entrar en su vida y comenzó a formar parte de ellos mismo. Es la experiencia del encuentro con el Señor, que cambia nuestras vidas y les da una nueva luz de esperanza que debe ser comunicada.

Pero este encuentro con el Señor, que cambia nuestra vida, no es sólo algo que hemos experimentado y ahora comunicamos, es algo más. Ya no somos nosotros los que comunicamos algo que hemos sentido, es el mismo Señor, su Espíritu, el que lo comunica a través de nosotros. Por eso sentimos y sabemos que no estamos solos, nosotros “le vemos”, ya forma parte de nuestra vida.

Muchas de las experiencias de “primer anuncio” que estamos viviendo en nuestra Unidad Pastoral (cenas, fiestas, reuniones, catequesis, encuentros, grupos VITA...), transforman nuestras vidas y esto nos hace “discípulos-misioneros”. Ya somos capaces de ver al Señor en las personas que viven con nosotros, de sentir su presencia en el cariño del otro, en el servicio al hermano, en su presencia en la comunidad rezando, celebrando y viviendo juntos nuestra fe.

Y esta experiencia con el Señor, nos da la fuerza, como nos dice Pedro en su carta, para estar “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza”. Estamos dispuestos a dar razón de nuestra confianza en el amor de Dios, de seguir sus mandamientos: “amarnos unos a otros como él nos ama” hasta desgastarnos, dar la vida por el otro. El amor al prójimo es la razón de nuestra esperanza, porque ahí encontramos el rostro del Padre y la vida de Hijo.

Dejemos que el Señor nos ayude a encontrarle en el otro, buscando siempre lo mejor del prójimo, y encontraremos la huella de Dios en nuestro mundo.